



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12928

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

LUNES 12 DE DICIEMBRE DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Oudinot 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

El mitin de ayer

Como estaba anunciado, ayer mañana se celebró en el Circo el mitin de propaganda republicana.

Comenzó bastante después de la hora de la cita, explicando el por qué el señor Rocha que lo presidió. Se esperaba á unos correligionarios que debían llegar de La Unión, y eso era todo.

Al dar principio al acto, el Circo estaba lleno. Butacas, plateas, anfiteatro, paraíso, todo estaba ocupado. Hasta en los pasillos había concurrencia.

Casi prensados estuvimos dos horas y cuando llegó el momento de requerir lápiz y cuartillas para hacer la debida información, renunciáramos á hacerla porque era imposible. En pie, junto á una de las puertas de entrada, de donde venía con frecuencia un impulso que no tenía nada de suave, pues era producido por la gente que pretendía penetrar sin conseguirlo; escribiendo unas veces en el papel y otras al aire por causa del valvén de la gente que nos rodeaba, resultó nuestra tarea tan ingrata, trabajosa é inútil, que cuartillas y lápiz volvieron al bolsillo.

Cuatro fueron los oradores que usaron la palabra y todos coincidieron en llamar á los trabajadores á la labor política.

Quien más insistió en ello fué Prades Salmerón. Porque es lo que él decía: ¿Cómo reclama sus derechos quien no hace política? ¿Con qué derecho se quejarán de engaño los trabajadores si al tratar de elegir representantes en las Cortes abandonan el campo? Los así elegidos representan otras clases, otras aspiraciones, no la clase y aspiraciones del trabajador, el cual, por alejarse de la cosa pública, sufre las inmediatas consecuencias.

Fogoso y con aspiraciones radicales se mostró el presidente de la juventud republicana de La Unión. Aludió á la recepción hecha en Barcelona á los señores Maura y Salmerón, comparándolas, para significar cuán entusiasta fué la de éste y cuán distinta la de aquél.

El señor Salmerón y García pronunció un buen discurso de los nos radicales. En párrafos elocuentísimos que el público cortaba con grandes aplausos, hizo un himno á la libertad y flagaló á la reacción.

Concluyó dando un viva á la democracia catalana, que fué contestado con otros que no pudimos entender porque el ruido de los aplausos era ensordecedor.

Levantóse el señor Anglés y comenzó la ovación mas grande que hemos presenciado. Mas de tres minutos duraron las palmas y los vivas clamorosos á Cataluña y al diputado obrero. Fué aquello verdaderamente un homenaje de la grey obrera á la obra por ella misma realizada. Aquel aplauso dirigido por los trabajadores á un trabajador, el primero que ha penetrado en estos tiempos últimos donde se hacen las leyes, con derecho á discutir y votarlas, fué conmovedor en alto grado y así como una consagración de la representación que ostenta el diputado obrero.

Este no es orador; lo dijo él, sintiendo que además le fuese algo penoso poderse expresar en correcto castellano; pero con deficiencias y sin ellas, se ocupó del abandono del arsenal, de los obreros de las minas, de la huelga de Vinaroz semejante á la de estos obreros del muelle y de las necesidades de los trabajadores.

La reacción mereció también fuertes ataques del señor Anglés, que al concluir fué objeto de una ovación tan grande como la que había obtenido al empezar.

Cuando el señor Rocha dio fin

al acto, las cinco mil personas que asistían al mitin desfilaron con el mayor orden.

TUJERETAZOS

Dice un periódico que el Sr. Alendarez dará cuenta á las Cortes del presupuesto de Gobernación.

Es natural. ¿Había de dar cuenta de ese presupuesto el alcalde del barrio donde vive el ministro?

Leemos y nos asombramos: «Se dice que se ha ordenado al almirante de la escuadra del Báltico que no vaya á los mares de la China.»

¿Pues por qué se le obligó á salir? El caso no sería nuevo. Ya ocurrió con semejante con la escuadra de Cámara.

Salió para Manila y se volvió desde el mar Rojo, después de pagar el pase y repase del canal de Suez.

Si la escuadra del Báltico va al Extremo Oriente con la inseguridad que iba á Manila la escuadra de Cámara, se comprende que vuelva.

Pero se comprendería mejor que no hubiese salido de Liban.

Es verdad que entonces no hubiese ocurrido el suceso de Hull, ni hubiera habido dimes y diretes, ni se hubiesen incorporado los periódicos ingleses y rusos ni se habría formado un tribunal ni se gastara una barbaridad en carbón.

Después de todo, hay que tomar la noticia á beneficio de inventario.

Se fantasea tan descaradamente sobre los asuntos de la guerra que nadie sabe si Puerto Arturo es inexpugnable ó se encuentra al caer.

Hablaban ustedes de las fantasías de la información sobre la guerra.

Pues ahí va ese botón: «Se cree—dice una agencia—que los torpederos y el acorazado «Sebastopol» que solo han sufrido pequeñas averías, intentan escapar para unirse á la escuadra del Báltico.»

¿Pues no estaba ese buque emergido de un lado ó sea con una ala bajo el líquido azul?

Crean, crean en los despachos de la guerra.

La de mentiras que se hace en el Extremo Oriente es más importante que la que se hacen á cañonazo limpio japoneses y moscovitas.

NAPOLEÓN Y LORD WELLINGTON

Estampas toreras

(Séptima carta)

Sr. D. Miguel Cabanellas. Distinguido amigo: decía ayer en mi última carta:

«Ya en prosa, ya en verso, con sales de latinas», etc, etc.

Y Sr. Ecp. le repito: «Ya en prosa, ya en verso, con sales picantes», etc, etc.

Conato, además, que mis cartas van escritas con máquina para que entiendan bien la letra las cajistas y el corrector (q. D. g), y que si seguimos diferenciándonos de este modo tiro las banderillas y que mate otro.

Muchas, muchas, muchísimas gracias, compañero, por su cariñosa carta tan bien pensada como escrita.

La contestación á la pregunta que usted me hace no es para impresa y la mando al director por separado para que se la entregue en mano propia.

Ese género de literatura no lo cultivo, pero en esta ocasión he podido complacerme valiéndome de los escritos de un vicario Cabanella, contemporáneo de Carlos V, cuyos trabajos son muy celebrados literariamente, aunque en ellos se acredita el autor de perfecto granuja y de dicistro rufian.

Ya habrá usted comprendido que se trata de don Francisco Delicado, corrector del Amadís de Gaula y del Pimaleón, tenido en su tiempo por gran hablista.

Queda usted complacido, mi Sr. D. Miguel, y yo satisfecho y desoso siempre de servirle.

Tres papeletas de las publicadas por nuestro difunto amigo señor Carmona en su catálogo de la biblioteca taurina me han llamado la atención.

La primera, página 46: «allá va cuarta estocada, por el Héronus britano, al padre de la torada. (Al pie). Asencio J. Puntor. (Sin l. ni a.)—Lámina en folio grabada al humo, que representa á lord Wellington pasando de muleta á Napoleón. Reproducción fotográfica muy rara.»

La segunda, página 49 «Basta de toros en España ó el matador coxo en peligro. (Sin l. ni a.)—Lámina en folio apaisada. Representa á Napoleón, cogido por un toro español, á presencia de todos los soberanos de Europa. Reproducción fotográfica.»

Y la tercera, página 51: «Oscuro: que los españoles hacen á los franceses en la repensada de la regeneración tan deseada. Para ver esta función se juntan el Portugal, la España estrecha y firme unión. Grabado en folio apaisado (sin l. ni a., n.º número de autor) que representa una corrida de toros, presenciada por todas las naciones. Las suertes de pica, muleta y estoque, son alusivas á la guerra sostenida por España contra Napoleón I. y llevan al pie ocho leyendas en verso. Reproducción fotográfica de esta curiosa lámina satírico-político taurina, que debió publicarse por los años de 1801 á 1812.

Cuando el señor Carmona para su importante biblioteca tanha solo pudo obtener reproducciones fotográficas de las tres estampas raras y muy raras debidas ser y con efecto después de una constante investigación larga de coetar solo he podido tener noticia de un ejemplar de la que indica la primera papeleta que posee el Sr. Gómez Imaz, de Sevilla y de otro, de cada una de las tres, del señor don Félix Boix, de Madrid.

Á la galantería de mi amigo el Sr. Boix debo tener hoy las tres estampas sobre la mesa y de ellas voy á ocuparme en esta carta.

En la primera se ve á lord Wellington con gabán largo, charretón y morrión alto, armado de espada en el acto de pasar de muleta en un establo, á Napoleón I que se representa por un águila de tamaño colosal con la cabeza de toro.

En el paño que sostiene la muleta se ven en grandes dimensiones las armas de España y de Inglaterra.

Y en la parte superior lanzas con banderolas que contienen las inscripciones:

«Destrucción de Masena», «Derrota de Marmonte» y «Derrota del tío Pepe en Vitoria.»

Esta rarísima estampa está grabada en una plancha de cobre de 44 por 30 centímetros al agua de resina por Juliá, discípulo de Goye, y debió hacerse por los años 1814.

La segunda estampa es la única de las tres reproducida en nuestros días y puede verse en el periódico de Madrid «Pan y Tof»

LOS BANDIDOS DE ORGERES 178

Y arrastró consigo á María, mientras que Bernard hacia otro tanto con la marquesa, sin dejarles tiempo para despedirse de la granjera.

Mas apenas pusieron el pie en el patio, el ruido de los caballos se oyó mas distintamente.

—¡Ya es tarde!—esclamó Bernard;—no están á cincuenta pasos de aquí.

—¡Salvad á mi hija!—dijo la marquesa.

—No, no, Daniel, no penseis más que en mi madre; yo os lo ruego!

Daniel no sabia que partido tomar.

—Cerrad la puerta grande,—dijo por fin á Bernard.

Este se apresuró á empujar las pesadas hojas de la puerta carretera que avanzó con enormes maderos.

—Ahora, hayamos por el jardín—dijo Daniel, que animaba á las pobres mujeres acongojadas.

Pero no tardaron en reconocer con terror que esta via de salvación estaba tambien cerrada.

En aquella dirección se oía un gran rumor, como si la habitación estuviese completamente cercada.

Al mismo tiempo sonaron en la puerta del patio golpes violentos, y una voz robusta intimó á las gen-

tes de la alquería, en nombre de la ley, que franqueasen la entrada á los gendarmes y guardias nacionales encargados de investigar si se ocultaban en la casa emigrantes ó sospechosos.

LOS BANDIDOS DE ORGERES 179

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 182

—Estamos cogidos como en una red,—dijo en voz baja,—y no hay medio de escapar. ¿Que hacemos, señor Daniel? ¿Nos defenderemos?

Por la parte del jardín toda retirada era absolutamente imposible.

Divisábanse por encima del cercado de zarzas los sombreros galoneados de los ginetes, y hasta se oía crujir el ramaje, como si alguien intentase abrirse paso por medio de los matorrales.

—¡Defendernos!—esclamó Daniel moviendo la cabeza;— guardémosnos de semejante cosa.

Son diez contra uno, y toda tentativa de resistencia nos sería funesta.

No, no, volved á la casa con estas señoras, Bernard, y haced que entren tambien vuestras gentes. Yo voy á recibir á esos hombres y á asegurarme de si vienen con un mandato en regla.

Tal vez pueda descubrir en la orden alguna omisión ó informalidad, en cuyo caso usaré de mi derecho impidiéndoles la entrada.

—Bueno, bueno señor Daniel; vos sabéis mejor que nadie lo que se debe hacer; pero id pronto á ver lo que quieren porque empiezan á impacientarse.

—En efecto, la puerta carretera recibía á impulsos de los ojaltazos.